

lado aparecen analizadas, por otro correlativo aparecen sintetizadas.

Así como el uno múltiple es ya multiplicidad, raíz y principio de multiplicidad ulterior; así también el simple doble, el doblez hecho es ya complicación, complejidad, raíz y principio de ulterior complicación de toda complicación posible.

Ha habido algunos que inocentemente han creído poder explicar la simplicidad, atribuida á la conciencia y á lo que se llama espíritu, á *mayor complicación* de fenómenos cósmicos y materiales; sin advertir que *cuanto mayor* imaginaban la complicación en el espacio, más se alejaban de la simplicidad, propia sólo del tiempo.

La simplicidad pertenece al tiempo, relativamente al espacio. Sólo en un instante puede unificarse la multiplicidad del *espacio*.

Hasta la simplicidad en el tiempo es ajena á esa primitiva é impropia simplicidad, que algunos han llamado substancia, y que sólo procede atribuir al coeficiente indefinido de todo cuanto se realiza y realizarse puede en el tiempo y en el espacio; polos correlativos con los del análisis fundamental *todo y nada*, entre los cuales se fragua la función viviente, bajo todas las formas de que es tipo el pensamiento.

Simpleza, de simple. — Lo que es simple, sin doblez ni engaño, sin acompañamiento ni disfraz.

Todo en el mundo ideal puede ser una verdad disfrazada de error ó un error disfrazado de verdad; algo claro disfrazado de obscuro y *viceversa*; y todos estos disfraces y otros muchos, dejan á la vista simplezas, cuando caen simplemente por su propio peso.

Simplezas son los dogmas de la

ciencia viviente, cuando llega su aplicación al uso común. Pero también es común que el pensamiento esté dormido, y que si abriéndole los ojos ó quitándole la venda que disfrazaba su error, grita ¡simpleza! en tono despreciativo, se vuelva á dormir.

Más le valdría al pensamiento no dormirse, ni olvidar tales simplezas.

Por olvidarlas como moneda de baja ley, toma billetes de un banco que á lo mejor hace quiebra y le arruina.

¡Que el entendimiento humano tiene límites! ¡Simpleza! Todos lo sabemos. Pero ¿sabemos todos qué límite interesa para que podamos saber algo?

Que un término medio, una buena transacción es preferible á los extremos ó á la guerra. ¡Simpleza también! Ya nos hemos cansado de oírlo. Pero ¿hemos aprendido por eso la necesidad permanente de transacción, y el método de transigir?

Que es racional tener fe religiosa y que la fe religiosa no debe ser irracional. ¡Si no es simpleza es por lo menos una vulgaridad! Mas bueno es que el vulgo entienda que su vulgaridad cuenta con el alto apoyo de la teoría científica mejor consolidada.

Que debemos desear templadamente la buena fortuna, y conformarnos con la adversidad. ¡Verdad de Pero Grullo! Pero este personaje llega á imponer respeto; cuando oficia de presidente de una asamblea de libre-pensadores.

Y así de otras muchas simplezas que se pudiera seguir citando.

Simplicidad, del latín *sine*, sin, y *plexus*, doblez — Lo que no implica duplicidad ni otro número cualquiera.

Lo simple es buen elemento para

cualquier función, mas no para constituir por sí solo una función.

Puede partirse de lo sencillo, para discurrir elevándose á lo compuesto; sin olvidar por eso que este viaje ideal por la realidad implica la realidad misma por la cual se viaja.

Los elementos de una cosa, y mucho menos uno solo de sus elementos, no constituyen en manera alguna la cosa misma: son partes que reclaman, por un lado la unidad genérica ideal, y por otro la agrupación de las partes en una totalidad relativa.

Simple se ha considerado al alma inteligente para enaltecerla: simple se llama á un individuo poco inteligente para rebajarle.

¿Cómo es, pues, que un mismo concepto de simplicidad engrandece y achica?

Porque á tanta altura podemos llegar, que nos perdamos de vista, y tanto nos podemos rebajar que nos hundamos en el fango.

Sublimándonos en la atmósfera, vamos á fundarnos en lo indefinido; hundiéndonos en la tierra, bajamos al seno de lo definido.

Por arriba ó por abajo lo simple es misterioso: por arriba, por abajo y por medio toma lo misterioso, otras tantas formas, como son las de lo no misterioso, ó sea de lo conocido como fenómeno ó como ley, y sentido como función.

He aquí como el simple de la ciencia (filósofo substancialista) no es menos simple, aunque en otro sentido, que el simple de la ignorancia.

Simultáneo, del latín *simul*, á un tiempo. — Lo que se realiza en un solo instante.

El instante es concebido como indivisible, lo mismo que el átomo, porque ambos carecen de cuerpo real;

son simples abstracciones teóricas de la realidad prácticamente sentida.

Ni el instante ni el átomo, resisten el análisis reflexiva. Sólo se da cuenta de ellos el sentimiento, detenido por la reflexión en la serie continua de representaciones que constituye la función de pensar.

La simultaneidad, posible siempre, de dos puntos de vista disconformes entre sí, absuelve al pensamiento de quien la dicta, del pecado de contradicción, en que incurriría, afirmando ó negando en absoluto, y desde un solo aspecto, ó sea en una sola relación.

Sincretismo, del griego *syn*, con, y *herán*, mezclar. — Sistema de variadas opiniones, de retazos de sistemas, sin unidad que haga de ellos un organismo capaz de vida propia.

Sindéresis, del griego *syn*, con, y *térein*, observar. — Se dice que obra con sindéresis, quien juzga rectamente, quien tiene un pensamiento organizado como una república bien ordenada, y no entregada á la anarquía ó á un despotismo ciego é intransigente.

Buena sindéresis es la que acierta á equilibrar la ley con la libertad de su ejercicio.

Sinfonía, del griego *syn*, con, y *phónè*, voz. — Representación estética realizada en forma de sonidos.

La música instrumental es el arte más abstracta, la más relacionada con el espíritu, por las condiciones del medio físico en que se realiza; las ondulaciones del aire.

Solamente la palabra compite con ella y en cierto sentido la supera.

Es susceptible de sugerir todo género de sentimientos y aun de pensamientos.

Una sinfonía puede equivaler á un

breve drama, y simbolizar un día ó una época de la vida, y hasta una vida entera, desde su comienzo hasta su terminación.

Singular, del latín *singulus*, uno solo.—Sólo es necesariamente singular el individuo viviente.

Los objetos pueden ser en singular y plural, porque se suman y se restan cosas definidas. El sujeto es singular, porque es lo indefinido, respecto de todos los objetos definidos, y lo indefinido por sí solo, ni se aumenta ni se disminuye, sumando ni restando indefinidos.

Sino, de *singulus*.—La singularidad de relaciones externas, que ha correspondido á cada individuo entre la indefinida multitud de individuos y cosas correlativas.

Para conocer este carácter singular, es condición precisa que tengamos individuo relacionado ya; y es un absurdo suponerle antes que haya podido aparecer.

Después que el hombre ha vivido, y no antes, es cuando se puede decir algo acerca de su sino.

Sinología, de sino.—Estudio de los signos, que lleva á adivinar el destino ó el porvenir de una persona.

El dogma de la predestinación es una temeridad filosófica, moral y religiosa.

Es tan grande el privilegio de *dudar* otorgado al hombre, que hasta puede dudar de lo mismo que está viendo y sintiendo exteriormente con vehemencia pertinaz.

Así es como puede dudar quien fia en el sino, de que lo no hecho sea hecho, mientras no pasa á ser hecho.

Preciso será dejarle con su tema, aprovechando por nuestra parte lo que él por la suya menosprecia: la luz de la razón.

Sinopsis, del griego *syn*, con, y *opsis*, vista.—La mirada que comprende una relativa totalidad.

La reflexión es la sinopsis del pensamiento, pero el que hace la sinopsis, debe *sentir* que no se encierra todo en lo que *ve*; sino que es preciso *oir* el ruido que hace el tiempo al aportarnos lo que *se ve*.

Sintaxis, del griego *syn*, con, y *taxis*, orden.—Hay en la sintaxis una parte de fondo, igual para todas las lenguas, y otra, de forma apropiada á la índole de cada una de ellas. Así aparece único el pensamiento por un lado, y diversificado por otro en sus múltiples manifestaciones.

Síntesis, del griego *syn*, con, y *thesis*, acción de poner.—Elemento de la función que enlaza y avalora la tesis y la antítesis.

Así como se contraponen la antítesis á la tesis, se ha de contraponer una antítesis á la síntesis.

Ya la tesis y la antítesis son una antisíntesis *regresiva* (análisis) de la síntesis; pero hay otra análisis *progresiva*, que consiste en considerar una síntesis positiva (segunda tesis), y contraponerla, no con análisis, sino con otra síntesis negativa (antisíntesis).

La reflexión en su primer momento es una síntesis negativa de la síntesis positiva (sentimiento).

Mas si la reflexión ha de ser sentida á su vez, necesita sintetizar de nuevo positivamente las síntesis positiva y negativa.

La síntesis sin análisis y la análisis sin síntesis son imposibles, inconcebibles, absurdas; unidas constituyen las series progresivas y regresivas, que encuentran un instante de síntesis suprema en la actualidad viviente del pensamiento.

Así deben concebirse en sentido viviente las síntesis (teóricas) *à priori*, de Kant.

Son tales síntesis *modos* de hacerse el individuo *objeto* de sí propio.

Mas la función de hacerse el sentimiento individual, quedaba para Kant fuera de la crítica de la razón pura.

Así como las *synthesis à posteriori* eran para él colectividades fenomenales, sometidas á leyes constituidas autonómicas, pero no constituyéndose en el acto de estudiarlas; las *synthesis à priori* de esta doctrina son la colectividad legislativa, sentida como ley, no todavía como función.

Sintetismo.—Modo de filosofar que figura como término medio positivo entre los polos sistemáticos, materialismo y espiritualismo.

El término medio entre los polos sistemáticos puede ser sincrético, panteístico, ecléctico, escéptico y viviente.

Se le llama sincrético cuando le forma una síntesis, no analizada convenientemente, una acumulación indigesta de elementos sistemáticos.

Se le llama panteísta cuando lo resume todo en unidad absoluta, absorbente de la multiplicidad correlativa.

Se le llama ecléctico, cuando se deja á elección del filósofo, en cada caso particular, acudir á las soluciones fundadas en el polo objetivo, según convenga á sus propósitos.

Se le llama escéptico cuando el filósofo se limita á dudar, y no quiere *creer absolutamente*, ni en el materialismo, ni en el espiritualismo, ni en forma alguna de término medio absoluto.

Se llama vida la ciencia viviente, que relaciona las diversas teorías con la práctica correlativa, estableciendo

dos polos teóricos (sujeto y objeto) y un centro práctico (autonomía y heteronomía), permitiéndose con esto *creer en relación* lo que no *puede creerse y menos saberse en absoluto*.

Síntoma, del griego *syn* y *ptiptein*, caer.—Parte de un todo que puede significar otras partes y simbolizar el todo de que es parte.

Se aplica especialmente esta palabra á los fenómenos de las funciones morbosas.

No son los síntomas reunidos el todo mismo de que son *símbolos*.

Así como por más que se reúnan tesis y antítesis, no forjarán síntesis sin el indispensable término sintético; así los síntomas particulares necesitan generalidad, que preste al conjunto sentido determinado.

Sistema, del griego *syn*, con, y *thema*, posición.—Tipo teórico, que nos proponemos seguir tenazmente en un procedimiento de cualquier índole.

Puede el hombre proceder durante su vida imponiendo á cada momento el mandato de su voluntad, y puede, por el contrario, seguir en el uso de su voluntad con arreglo á un plan predeterminado, y poco ó nada sujeto á nueva reflexión.

Esto se llama proceder sistemáticamente.

Aplicado á la filosofía el sistema, puede aparecer: como sistema hecho definido, ley sistemática; como falta de sistema, como anarquía y arbitrariedad; y como función sistemática; única que todo lo comprende, ó al menos puede comprender algo por de pronto, y comprender más sucesivamente.

Se ha declamado con razón contra los sistemas exclusivos, lo cual no implica la necesidad de renunciar á

todo sistema, ni la de encontrar un sistema inclusivo, definido y completo, que sería otra forma de exclusivismo: sino la de *hacerse continuamente el sistema á sí propio*, sin perjuicio de presidir á todos los datos particulares, en cualquier momento de su evolución (sistema viviente).

Sistema histórico.—La historia de la filosofía es una larga práctica, á la que puede aplicarse un patrón teórico constituido en la siguiente forma:

Sistema tético filosófico; materialismo.

Sistema antitético filosófico; espiritualismo.

Sistema sintético filosófico; misticismo ó sincrotismo.

Sistema antisintético filosófico; escepticismo.

Sistema arbitrario ó empírico; eclecticismo.

Obsérvase en la historia un movimiento sistemático, progresivo en general, compuesto de épocas determinadas y sucesivas, en las cuales es también progresivo en general el movimiento.

Arrancan todos los sistemas filosóficos de un misticismo inconsciente, como arranca un día de la terminación de una noche; para recorrer sus fases por períodos (mañana, mediodía y tarde), por horas y por instantes.

Después de la noche del misticismo, comienza el día con matices materialistas, y siguen predominando cada cual en el orden que le corresponde; hasta completar una época con el escepticismo ó el eclecticismo; para volver á comenzar, como terminan los años para comenzar de nuevo.

Hay la diferencia, en la compara-

ción que hacemos del curso de la filosofía con el de los astros, de que éste se sujeta á leyes experimentales, y el curso filosófico no se adapta á ley predeterminada; tiene un coeficiente libre, como que es una función viviente.

En un primer período de la historia filosófica, se pasó desde el misticismo á la ciencia de los *sabios* y sus sucesores pitagóricos, eleáticos y positivistas científicos; hasta terminar por el sofisma (abuso de la ciencia) y un primer escepticismo, proclamando la *relatividad* de todas las cosas.

En un segundo período inicia Sócrates una *ciencia práctica*, y la someten á teorías Platón y Aristóteles; teorías combatidas por sus sucesores hasta venir nuevamente á parar en el escepticismo de la última academia que siguió á la de Platón.

Cerrado el tercer ciclo filosófico, ábrese otro análogo, comenzando con el misticismo de Plotino, prosiguiendo por las vías opuestas del idealismo y del materialismo, y terminando en el nuevo escepticismo de Sextus, y la nueva proclamación de la relatividad de las cosas humanas.

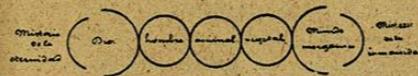
Nuevo triunfo, no explotado, de la conclusión que sobrepone á toda doctrina filosófica el concepto de relación.

Del tercer período se pasa al cuarto á partir de la escéptica; á la dogmática, espiritualista de Descartes y materialista de Espinosa, terminando el período con el escepticismo de Hume.

Por último, nos encontramos en un quinto período, en el cual, después de explotados en multitud de formas los extremos positivo y negativo de la función de filosofar, sobre todo por la filosofía alemana de Kant, de He-

gel, de Schelling y de Fitze; se explota por Renouvier la teoría de la relación; y se propone su práctica correlativa por el sistema de la ciencia viviente.

He aquí el esquema de esta ciencia:



Relámpago fugaz lanzado en un presente indivisible, que el pensamiento alcanza á sentir entre los polos misteriosos, vedados como sombras á la luz intelectual

Sistemas filosóficos.—Sistema filosófico implica en su propia denominación *amor* al saber y no ciencia constituida; mas no debe tomarse al pie de la letra tal significación. Amor al saber, sin voluntad de saber, sería poca cosa. Sin querer saber no se filosofaría: pero se supone que la voluntad está aquí subordinada al amor.

Cuando la voluntad se insubordina y apaga el amor, dándole por conseguido su objeto, peor para ella: ó resucita el amor, ó muere la filosofía, al tropezar en un *sistema absoluto*.

Son estos tropiezos los extremos absolutos del análisis radical, que se formula en la contradicción (todo y nada) *si* y *no*. En el polo *si* se fraguan el materialismo y el positivismo; en el polo *no* el espiritualismo; en los dos polos juntos para extremar el absurdo, el sintetismo, panteísmo ó misticismo, que todas estas formas puede tomar: en ningún polo el escepticismo. Y todavía por entre los resquicios de estos sistemas, logra culebrear otro sistema llamado eclecticismo, el cual no es cosa alguna, co-

mo no incurra en anarquía ó arbitrariedad sistemáticas.

El sistema legítimo requiere organización, *relación entre todas sus partes*, para significar la verdad en teoría. Para significar la verdad práctica requiere, además, la presidencia, no puramente honorífica, sino efectiva, de la abstención escéptica en todos los ámbitos de la vida intelectual. Tal presidencia ha de ser á un tiempo de *consejo* y de *ejecución*, de *reflexión consultiva* y de sentimiento ejecutivo: *amor y voluntad de ciencia, realizados filosofando y sin dejar de filosofar*.

Sistema solar.—El sistema solar, es sin duda, una función eléctrica. Entre el sol y cada planeta, que figuran como polos, aquél negativo y éste positivo, se produce la luz, el calor y el movimiento, vida cósmica, vida general, que no es todavía vida alguna en particular; que es por el contrario, como en nuestros aparatos eléctricos, la función confinada en el polo de lo definido.

El sol es una chispa eléctrica, lanzada en el Universo por mano incognoscible, la combustión durará tanto como la polarización de que procede.

No es la combustión comunicada por un comburente, es el mismo comburente, brotando en forma de la actividad propia de la función en que figura.

Los cometas son los que parecen más bien masas combustibles, incendiadas en alguno de esos gigantescos focos eléctricos, que denuncian las estrellas fijas diseminadas en el inmenso espacio de los cielos.

Sistema viviente.—Sistema puede entenderse en dos sentidos, teórico y práctico.

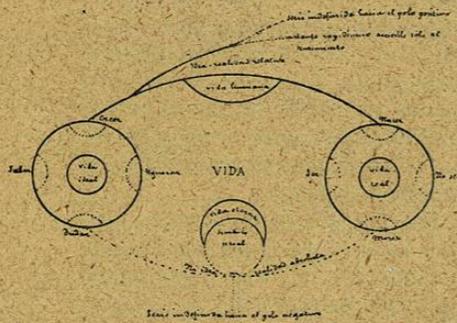
El sistema teórico se ha entendido como estadizo, absoluto, definitivo.

El sistema práctico se ha entendido como práctico solo, exento de teoría.

El sistema teórico-práctico es el viviente.

El sistema viviente se resume diciendo: pensar, relacionar cada cual lo mejor que pueda en cada momento presente de su vida, el mayor número posible de relaciones hechas fuera del pensamiento, y haciéndose dentro del pensamiento de quien piensa.

Sistema viviente humano.—Puede simbolizarse el sistema viviente desde el punto de vista del pensamiento de cada hombre con este esquema.



En situación estática, en supuesta inmovilidad, el esquema representa el momento teórico, en que el hombre se considera a sí propio, dejando a un lado, y dando por supuestos, los polos teóricos entre los cuales se realiza su vida.

Están aquí ausentes los momentos pasado y futuro, correlativos con el presente, para la transacción (activa y pasiva), ó sea la práctica, en que confluyen los momentos pasado y futuro en un rapidísimo presente.

Debe concebirse este esquema, haciendo que gire el sistema sobre su

propio eje, desde la vida real á la ideal, y desde la humana á la eterna.

Así veremos hacerse, humana y divinamente, el ideal que debe realizarse; para llegar al bien asequible en el mundo, mediante la continua peregrinación hacia el bien inasequible humanamente.

Además de la rotación, que por sí sola, no realizaría más que una función análoga á la del sistema astronómico, hay que imaginar aquí una traslación de toda la esfera, en sentido no determinado más que por el coeficiente indefinido, definible simplemente como energía autónoma individual.

Sístole, del griego *systemein*, contraer.—Acto del órgano central de la circulación sanguínea, que puede compararse con el de la voluntad de un ser consciente.

Al sístole corresponde el diástole, comparable á su vez con el elemento pasional como inseparable de toda actividad.

El sentimiento íntimo es como un sístole, que lanza á lo presente el insondable porvenir, oficiando como coeficiente indefinido, y utilizando para sus fines, los elementos de lo pasado aportados por el *diástole reflexivo*.

Sitio, del latín *situs*.—Espacio correspondiente á un cuerpo particular en el fondo común del espacio en general.

El sitio en general es el espacio mismo; el que da forma exterior á lo subjetivo; el que encierra en totalidad correlativa los múltiples que se agrupan bajo la categoría numérica.

Smith (Adán), filósofo inglés de la edad moderna, que propone resolver el problema moral por la *simpatía entre los hombres*.

Efectivamente, la simpatía entre

los hombres es argumento práctico que conduce á concebir la ley teórica del bien moral.

Mas con esto no se hace más que *confirmar* la ley teórica, que no por eso deja de demandar elementos teóricos para su propia construcción.

Soberano, del latín *super*, sobre, y *omne*, todo.—El que representa la ley superior.

Como no hay ley superior que no pueda verse subordinada á otra superior, resulta que ningún soberano de este mundo puede representar en absoluto una ley que en absoluto no puede existir.

La palabra superior se usa ilegítimamente, cuando se quiere significar algo tan sobrepuesto á todo, que no quepa ya sobreponerse más. A todo lo definido se sobrepone lo indefinido, esto es, la posibilidad de sobreponerse alguna otra cosa.

Soberbia, del latín *super*, sobre, y el subfijo *bus*, del sánscrito *bhū*, ser.—Punto de vista desde el cual lo dominamos todo, todo es nuestro. A la soberbia se contraponen la humildad, desde cuyo punto de vista nada es nuestro, por todas partes estamos dominados.

Llámanse soberbia á un exceso de presunción, y como tal exceso censurable; pero la dignidad humana exige que estimemos en lo que vale (y nada más ni menos de lo que vale) nuestro papel de representantes del Universo, nuestra igualdad en general con otros representantes análogos (salvas las diferencias particulares) y la libertad que nos asiste para gobernar nuestro fuero interno.

Sobrehumano.—Se comprende que cada hombre en particular alcance algo de lo que pueden alcanzar todos los hombres; pero ¿no sería más

que enorme el propósito de alcanzar lo absolutamente sobrehumano?

Ó no se llame sobrehumano á lo que no puede *alcanzar el hombre*, ó desistáse de una vez de alcanzar lo sobrehumano en absoluto.

Bien está que se llame así la aspiración que *sobrenada* por encima de todo lo humanamente realizado, y que es precisamente la que nos permite vivir; pero téngase conciencia de que esta aspiración sentida no llega á realizarse, sin brotar simultáneamente con todo lo realizado.

Lo que se divorciara completamente de lo humano, perdería la base en que descansa. Ya no sería *sobrehumano*: se disolvería en las misteriosas alturas de lo *inmenso* y de lo *eterno*.

Sobresaliente.—En toda colectividad hay algo que sobresale. En las colectividades humanas los más sobresalientes son pocos, y no siempre los mejor quistos con la multitud, mientras no llega el momento en que, desapareciendo ellos, se hacen sus obras propiedad común.

Sin embargo, se empuja y hace sobresalir á muchos, por conveniencia del interés común ó de intereses particulares.

Socialismo.—Sistema que exagera la ley social con perjuicio de la libertad, que es otro elemento integrante de la función.

Como todo lo bueno es susceptible de abuso, el de la libertad suscita una reacción en sentido opuesto.

Ni la ley absoluta, ni la libertad absoluta (anarquía) hacen otra cosa que descoyuntar y obstruir la *función social*.

Sociedad, del sánscrito *Sakhyas*, amigo.—Colectividad que ejercita la función social.

La vida en general no se concibe,

sí no la realiza un ser viviente en particular, y sumando particulares, la colectividad, la sociedad.

Procede que cada individuo en particular realice su vida como parte, y nada más, sometida á la ley de la función viviente en general.

Sócrates.—Fué el primero y más eminente filósofo práctico de la antigüedad.

Predicó la filosofía regida por el norte de la brújula viviente, EL BIEN, y no se contentó con predicar su teoría. Confirmó la teoría con su *práctica personal*. No se le podía pedir más.

Sostuvo polémicas con los partidarios obcecados del bien personal, exclusivo y sin el norte de lo general, saliendo siempre vencedor, y confundiendo á sus contrincantes, hasta el punto de hacerlos decir por su cuenta propia, lo que él quería salvar en la cuenta común del género humano.

Pero, además de discutir en calles y plazas, donde quiera que se encontrara; cuando la Patria lo necesitó, acudió el primero á exponer su vida en las filas de los contendientes, no como jefe ó privilegiado, sino como uno de tantos; y cuando injustísimamente condenado á muerte, pudo acaso salvarse de algún modo, prefirió el veneno, consultando á un *oráculo* (un *demonio familiar*), que era en suma su conciencia propia.

Esta le decía que no era *noble* una defensa ante jueces tan ignorantes y malévolos.

La base fundamental de la *ciencia* socrática era *ignorancia necesaria*; de la cual se había convencido Sócrates consultando á cuantos sabios había hallado á mano, para cumplir el precepto del oráculo de Delfos *nosce te ipsum*.

La contestación al oráculo dada por los sabios, le divorció de toda teoría y acudió presuroso á la *práctica*.

Felizmente encontró en su *práctica* personal un guía segurísimo, un tipo suficiente para guiarle en todas las tortuosidades de la vida.

Su propio sentimiento le sirvió de divinidad (demonio), que reveló á su reflexión lo más oculto en la nebulosa cima de lo *desconocido*, límite indispensable del saber.

Sócrates no analizaba tanto como nosotros lo hacemos, después de Platón y Aristóteles, de Kant y de Renouvier; pero se bastaba á sí propio, para dar á la humanidad un ejemplo digno de imitación por los siglos de los siglos.

En cuanto á su doctrina, la simbolizaba muy oportunamente diciendo, que así como su madre Fenareta ayudaba á las madres á dar á luz á sus hijos, él ayudaba á los hombres á sacar sus pensamientos del *claustró de la ignorancia*.

Hubiera podido extender la metáfora, hasta comparar la generación de las criaturas (conceptos corpóreos) con la generación de los conceptos espirituales.

Sócrates y Jesús.—Sócrates figuró en el mundo como un Jesús profano, y Jesús como un Sócrates santo.

¿Será violento *figurarse* á Sócrates y á Jesús abrazándose, en el cielo al menos del pensamiento humano?

Ambos figuran en filosofía como *práctica* viviente: merecedora de servir de espejo reflexivo (teoría), á toda *práctica* ulterior.

En el espejo de Sócrates y de Jesús, es donde debe mirarse todo aquel que aspire á ver la belleza, la

verdad y la virtud posibles, no ya en el cuerpo, fracción secundaria de la función viviente, aunque fundamental de lo no vivo; sino en el fondo del alma, que es donde recomendaban buscarlas los símbolos antiguos oráculo y esfinge.

Sofisma, del griego *sophizo*, yo engaño.—Sofisma se ha llamado á un argumento hecho con intención de engañar.

Sofista es el que hace este linaje de argumentos.

Mas también puede haber sofistas de buena fe, que se engañen á sí propios.

Intencionado ó no, el sofista es un sabio incorrecto, que se extravía en sutilezas reprobadas por la *práctica*.

Con todo esto los sofistas proclamaron en Grecia una gran verdad: *que todo es relativo y que el hombre es medida de todas las cosas*.

A esta última sentencia debieron añadir, que la medida de cada hombre es valedera *relativamente á sí mismo* y al momento en que la toma.

Sofistas.—Contemporáneos antecesores y sucesores de Sócrates.

Entre los antecesores y los contemporáneos se encuentran muchos, educados bajo los auspicios de la escuela de Elea.

Colocados éstos en el polo sistemático de la vida, donde figura el *ser en absoluto*, debían considerar quimérico é inaceptable, todo cuanto figurara en el polo contrario del *no ser*, de la inestabilidad y del cambio, ó bien entre los dos.

Para demostrar los deslices calificadas de quimeras, partían del no menos quimérico recurso de suponer y combatir una *absoluta negación*, desde la *absoluta afirmación del ser*.

A la *sofística* eleática, antecesora y

contemporánea de Sócrates, siguió, después de Sócrates, la *sofística* fundada en la duda sobre las soluciones absolutas de los problemas discutidos en la Academia y el Liceo.

Sofística, del griego *sophizo*, yo engaño.—El sofisma es argumento que lleva el propósito de engañar, ó al menos de demostrar que algún otro propósito de consignar una verdad carece de realización correlativa.

Las pretensiones absolutas son las que mejor se prestan al sofisma, y el sofista suele acabar asentando que *todo es relativo*.

Por lo que vale el resultado final, pudieran perdonarse los medios *sofísticos*. Mas todavía es preciso no detenerse aquí, sino pasar al estudio de la relación, que tiene por cierto mucho que estudiar.

Sófocles, poeta que en la antigüedad se distinguió en el arte dramática.—El drama, como toda obra de arte, necesita conciliar lo ideal con lo real. Excediéndose en uno ó en otro sentido, se aparta del tipo legítimo que le convendría imitar.

Sófocles alcanzó fama imperecedera, porque fué de los primeros que supieron sentir y ejercitar en sus obras este término medio del arte, equivalente al término medio aquel en que nos figuramos todos los fines legítimos de la vida.

Sol, del radical vedico *svar*, luz.—Astro luminoso y calorífero, que oficia en el cosmos inorgánico, como el sentimiento y la reflexión en el pensamiento.

La función que se realiza en grande entre la tierra y el sol, se realiza en pequeño en nuestros aparatos eléctricos, cuya actividad consiste en la producción de fenómenos físicos y químicos de cualquier cantidad ó ca-